

Retos de la educación superior ante nuevas características de estudiantes nuevos retos docentes

Rosa del Carmen Arce Navarro & Isabel Cristina Medina Carrillo

R. Arce & I. Medina

Universidad Autónoma de Nayarit

L. Márquez, A. Ahumada, (eds.). La Universidad Pública en México y su compromiso social. Proceedings-
©ECORFAN-México, Nayarit, 2016.

8 Introducción

El mundo está pasando de una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento y esto ha demandado cambios en las universidades y en el trabajo que realizan los universitarios partiendo del análisis de qué estudiante tenemos actualmente y qué profesionista queremos egresar (Bozu y Canto 2009). El presente trabajo tiene la intención de reflexionar acerca de los retos que tienen las Instituciones de Educación Superior (IES) conforme a los avances del siglo XXI. Situación que nos lleva primeramente, a revisar las posturas que han tenido algunos organismos reguladores como ANUIES, UNESCO, OCDE y de qué forma inciden en estos desafíos.

Se toma como eje de análisis los retos de la docencia ante las nuevas características de los estudiantes. Se revisan las propuestas que tienen los documentos rectores para comprender el desarrollo de competencias docentes, partiendo de la caracterización de los estudiantes del siglo XXI. Asimismo, dentro de este trabajo, se atiende la posición de la sociedad del conocimiento como una sociedad que se nutre de sus diversidades y capacidades desde la comprensión de cada una de las dimensiones sociales, éticas y políticas.

8.1 Desarrollo

Como decía Thomas Friedman (2005), autor del “el mundo es plano”, en la actualidad, se ha pasado de un modelo vertical, basado en la jerarquía del orden y el control, a un modelo horizontal regido por las tres C: Comunicación, Colaboración y Conexión. Dar inicio en este trabajo desde la perspectiva de Friedman, tiene la intención de describir los elementos necesarios para entender la manera en que las Instituciones de Educación Superior (IES) contemplan la visión para lograr el éxito de la formación y el desarrollo laboral, elementos necesarios para considerar las relaciones incluyentes además del éxito en trabajos colaborativos que se requieren actualmente.

Uno de los retos de la educación y de la escuela de este siglo, es atender la diversidad y pluralidad de los estudiantes, y para ello es necesario apoyarse en las condiciones de participación y democracia, dando un giro a la intervención educativa y transformando las aulas en centros inclusivos donde todos, sin excepción tengan derecho a disfrutar de una educación a lo largo de la vida.

La educación que se imparte a nivel superior debe tomar el compromiso que tiene con su razón de ser: “la educación en el siglo XXI invita a construir instituciones más solidarias, con espíritu de servicio a la comunidad, colaborando a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre y la sostenibilidad del medio ambiente” (Brovetto, 2000) recuperado de Alfaro (2011:6).

En este sentido, (Brunner y Bricali, 2000) perciben la necesidad de formar personas que puedan ser capaces de seleccionar, actualizar y utilizar el conocimiento en un contexto específico, que sean capaces de aprender en diferentes contextos y modalidades a lo largo de toda la vida, además que puedan entender el potencial de lo que van aprendiendo para que puedan adaptar el conocimiento a situaciones nuevas. Para las universidades, constituyen un reto y un motivo de cambio para ajustarse a dichas demandas de la sociedad del presente siglo. (Brunner y Bricali, 2000 citado por Bozu y Canto (2009).

En la sociedad actual se ha aumentado la necesidad de aprender continuamente para adaptarse a las nuevas tecnologías y los nuevos conocimientos que día a día se van forjando. Por ello cada vez se necesitan mejores métodos de investigación y para el aprendizaje diversidad de estrategias para comprender las nuevas características que los estudiantes tienen.

Según los informes de la UNESCO (2005), los cambios que se suscitan hoy en día en el quehacer diario, conlleva a realizar algunas modificaciones, desde la forma de mirar el mundo, de relacionarse con los otros, así como del vínculo con actividades productivas, actividades que desde el hacer cotidiano son modificadas por el avance que ha tenido la ciencia y la tecnología dentro de la sociedad de la información y del conocimiento, donde impera hoy un aprendizaje a los largo de la vida. Con ello, los retos de la Educación no se encuentran exentos.

Desde el comunicado del 8 de julio de 2009 de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior de la UNESCO, los principales retos de la Educación Superior en el siglo XXI se centraban en: Asumir el liderazgo social en materia de construcción de conocimientos de alcance mundial para abordar retos mundiales, entre los que figuraban la seguridad alimentaria, el cambio climático, la gestión del agua, el diálogo intercultural, las energías renovables y la salud pública (UNESCO, 2009:2) tomado de Fernández (2014).

La UNESCO, citado por Enríquez (2006), menciona que comprometida con la idea de renovar la educación superior en el mundo, se considera esencial que todos los sistemas educativos determinen y comprendan su propia misión y tengan en mente el énfasis en los procesos de aprendizaje, que pudieran llamarse de la “Universidad Proactiva”.

Por su parte Tunnermann citado por (Enríquez, 2006; 12) opina que la clave del enfoque de la universidad de cara al siglo XXI está en la adopción de la Educación permanente. Se impone revalorizar este concepto, menciona la idea de la educación como preparación para la vida es sucedida por la idea de la educación durante toda la vida. Esto es, la integración de todos los recursos docentes de que dispone la sociedad para la formación plena del hombre durante su vida.

En este contexto, Fernández (2014) afirma, que la sociedad global del conocimiento que vivimos hoy obliga a todos los países a que hagan los mayores esfuerzos por contar con una educación superior competitiva internacionalmente además de comprometida con las grandes causas de cada nación. Alude además, que México cuenta con un sistema de educación superior robusto y diversificado, pero que además existen problemas significativos que repensar en la cotidianidad.

La OCDE también busca fortalecer los sistemas educativos, optimizar la enseñanza, el liderazgo y la gestión de las escuelas, con el fin de mejorar los resultados de la educación (OCDE, 2010). Para ello, propone mejorar el desempeño de los estudiantes a través del fortalecimiento de la enseñanza y mejorar las escuelas de acuerdo a 15 recomendaciones:

Las primeras ocho, se centran en la trayectoria profesional docente, en consolidar una profesión de calidad, con la finalidad de construir un sistema sólido que permita preparar, desarrollar y evaluar a los mejores docentes (p 5-6). Las otras seis, se centran en mejorar la eficacia escolar, el liderazgo, gestión y participación social con la finalidad de consolidar mejor escuelas de calidad, fortaleciendo tanto los ambientes de aprendizaje adecuados para los estudiantes y los docentes y con ello buscar responder a las necesidades de la comunidad (p 6-7).

En este mismo sentido, la última recomendación, aborda la creación de un comité de trabajo que lleve a cabo la implementación, para desarrollar grupos de trabajo donde se desarrolle el plan de acción y los presupuestos determinados (OCDE, 2010: 7-8). No obstante insiste en la consolidación de un espacio para la calidad de la escuela, la docencia y la comunidad.

Principios Constructivistas del siglo XXI

Para Cardona (2002) desde un punto de vista constructivista, los datos que se perciben con los sentidos y los esquemas cognitivos que se utilizan para explorar esos datos existen en la mente. De acuerdo con Kahn y Friedman 1993, citado por el mismo autor, alude que el aprendizaje constructivista se caracteriza por los siguientes principios: a) De la instrucción a la construcción; b) del refuerzo al interés; c) de la obediencia a la autonomía y d) de la Coerción a la cooperación, mismos que a continuación se mencionan:

De la instrucción a la construcción

Cardona (2002) menciona que el aprendizaje no se da simplemente con reemplazar el punto de vista (incorrecto) por otro (el correcto), sino se da en la transformación del conocimiento a través del pensamiento activo y original que tiene cada estudiante. Por ello la educación constructivista de este siglo, implica la experimentación y la resolución de problemas, por lo tanto se parte de los errores como base del sustento del aprendizaje y del proceso de aprendizaje.

a) Del refuerzo al interés

Cardona (2002) alude que los estudiantes comprenden mejor cuando están envueltos en tareas y temas que cautivan su atención y con ello los profesores implican a los estudiantes en el proyecto del aprendizaje, facilitando la expansión del conocimiento, la apertura de aprender a aprender.

b) De la obediencia a la autonomía

Cardona también menciona que los profesores deben dejar de exigir sumisión y fomentar más la libertad y la responsabilidad. Dentro del marco constructivista del siglo XXI, la Autonomía se desarrolla a través de las interacciones recíprocas y se manifiesta por medio de la integración de consideraciones sobre uno mismo, los demás y la sociedad. Con ello extrapolar las actividades microgenéticas, esto es, aquellos cambios que da el sujeto como consecuencia del aprendizaje, llevo los conocimientos del aula al contexto.

c) De la Coerción a la Cooperación

Con todo lo anterior, Cardona (2002) centra el último punto en las relaciones entre los alumnos como vitales y necesarias, partiendo de los principios éticos de igualdad, justicia, democracia como progreso del proceso de aprendizaje colaborativo. Sostiene que el ejercer presión sobre un estudiante para el cambio de una conducta o voluntad no son necesarias en el siglo XXI, lo que se requiere es partir de elementos sustanciales como la cooperación y la colaboración para el éxito del aprendizaje en la Educación de este tiempo.

Perfil del nuevo estudiante del siglo XXI

Al igual que la llegada de la sociedad industrializada supuso grandes transformaciones en el conjunto de los procesos educativos, la llegada de una nueva sociedad del conocimiento que para algunos es la sociedad de la información, requiere cambios en dichos procesos, se centra el análisis en el ambiente de aprendizaje, en la organización del espacio educativo y del tiempo, no porque sólo aquí se produzcan los verdaderos cambios, sino porque quizá se manifiestan más abiertamente y porque es el elemento de actuación más viable (Salinas, 2005).

En este mundo globalizado, lleno de conflictos étnicos, religiosos, raciales, ecológicos, bioéticos, geopolíticos, etc. el egresado universitario del siglo XXI y los estudiantes tienen grandes retos que enfrentar para lo cual deben estar preparados de rigor profesional, científico y humano (De la Cantera, 2009 citado por Ovalle, 2010). Ovalle también alude que las últimas tendencias en educación y el mundo cambiante en el que vivimos exigen la construcción de un nuevo perfil del estudiante del nuevo siglo cuyo énfasis está en las etapas que construyen el aprendizaje y no solo en el resultado final de éste: la calificación. Asegura que ahora importa que los y las jóvenes participen activamente en el cuestionamiento, investigación y motivación en el aprendizaje.

Son tiempos de cambio desde los momentos históricos. De la cantera (2009) citado por Ovalle (2010) imprime que las nuevas tecnologías han venido para quedarse, aunque algunos teóricos enfatizan que vivimos en la “Sociedad del conocimiento” donde se aprende la cantidad abundante de información, misma que no implica que con ello se tenga conocimiento.

El estudiante del nuevo siglo son alumnos y alumnas, sujetos activos, con roles principales apegados a un contexto de continua renovación tecnológica ya con pocas ideas tradicionales de la educación no participativa (Ovalle, 2010). Por lo tanto basado en estos aspectos, se pueden destacar ocho características consideradas en el perfil del estudiante del siglo XXI: 1) protagonista de su aprendizaje; 2) autonomía en el proceso de aprendizaje; 3) capacidad para dialogar y trabajar en equipo; 4) capacidad de participación; 5) motivación; 6) curiosidad e interés por la investigación; 7) interés en la NTIC y 8) dominio de técnicas de estrategias de aprendizaje.

El rol del maestro en el siglo XXI

En la última década del siglo veinte, el debate sobre el futuro de la educación superior ha estado presente en todo el mundo. En los temas abordados ANUIES (2000; 3) destaca el carácter de los sistemas educativos y la necesidad de revisarlos y transformarlos para enfrentar demandas de una nueva naturaleza asociada en un mundo globalizado en el que se encuentran insertas las sociedades nacionales.

En este mismo sentido, De Zubiría (2013) afirma que la escuela actual no se corresponde con el mundo actual. Afirma que el mundo es flexible, cambiante y diverso y la escuela sigue siendo rutinaria, inflexible, descontextualizada y estática. El mundo exige flexibilidad y creatividad para adaptarse a este espacio cambiante y la escuela asume currículos fijos, delimitados desde siglos atrás. Los docentes en estos momentos requieren asumir con compromiso la tarea de repensar el sentido y la función de las IES en la época actual.

Uno de los puntos más rescatables de las propuestas de Zubiría para esta ponencia es que propone abordar al ser humano en toda su complejidad dimensional entre las que se encuentran: una dimensión cognitiva, comunicativa, social, valorativa y también desde la propia praxis. Refiere Zubiría (2013) atender al estudiante en toda su diversidad e integridad, desde su pensamiento, lenguaje atendiendo cómo piensa, se comunica, interactúa, ama y actúa, un individuo que vive en la interacción con afectos y sentimientos y desde luego con acción en su contexto.

Cabe señalar que dentro de las propuestas que hace Zubiría (2013) es la formación de individuos más autónomos donde el docente pueda favorecer el interés en ellos por conocer, la solidaridad y la diferencia individual, y sin duda el desarrollar la inteligencia intrapersonal e interpersonal para apoyar la complejidad dimensional de la que se menciona anteriormente.

Por su parte, Santizo (2013) infiere, en tres elementos necesarios: 1) el profesor es un aprendiz que vive en un tiempo y en un espacio sociocultural permanente y de cambiante configuración; 2) la relación entre maestro y estudiante debe ser una relación liberadora y no de poder o disciplina únicamente y 3) compartir conocimientos y herramientas útiles y trascendentales para la vida; descubrimiento y la construcción de sí mismo durante el proceso de aprendizaje. Con lo anterior, el reto del docente será un cambio integral en el proceso de aprendizaje.

Por lo anterior, el nuevo perfil docente solicita un alto compromiso hacia ellos mismo para seguir preparándose y actualizando, demanda una opción de vida orientada a lo humano y a la construcción de una sociedad más justa colaboradora y equitativa, con valores dirigidos a la paz, el respeto a la vida y a la diversidad.

Por otro lado, la Fundación UNAM (2013), asume en el rol del maestro en el siglo XXI que los procesos de aprendizaje deban tener una naturaleza dinámica y flexible, además de que se requieren profesionales capaces de resolver problemas de su entorno para que los estudiantes alcancen aprendizajes que permitan potenciar su desarrollo y calidad de vida.

Trabajo en equipo y Colaborativo en el aula

El trabajo de equipo y la colaboración en los retos del siglo XXI, conlleva a lograr más que todos los miembros trabajando individualmente, apoyando y complementando el trabajo de los demás. La conformación del equipo implica la selección de sus miembros, si se tiene opción, además de establecer un vínculo personal y grupal bajo una visión compartida. Para ello, se sugiere llevar una comunicación eficaz, respetar las normas, responsabilizarse de la tarea, además, mantener relaciones sanas y vínculos afectivos que logren al menos las 3 “C” propuestas por Friedman al inicio de este trabajo: comunicación, colaboración y conexión como un vínculo de sinergia y de relación.

Para Perrenoud (2013) el trabajar en equipo dentro del aula permite desarrollar más de una competencia que facilita el desarrollo de habilidades sociales, intrapersonales e interpersonales entre las que se encuentran: a) Competencias de las que depende el funcionamiento o la desaparición de un equipo de trabajo; b) también la competencias sobre las que se constituye la base del funcionamiento del equipo pedagógico y por último c) las herramientas de enseñanza de las que dispone para desarrollar estas habilidades.

Con respecto al trabajo colaborativo existen varios autores como Loya (2013) que afirman que es necesario aprender a dar y recibir así como ofrecer y dar como elementos fundamentales para la interacción humana e implica además tomar consciencia profunda de lo que se requiere para tener apertura al intercambio y a la comunicación.

Rodríguez (2009) por su parte, indica que compartir la información no sólo es comunicarse, sino requiere de una comunicación efectiva necesaria para aprender a escuchar a los demás desde la realidad de ellos y no desde la nuestra. Para ello, se requiere, comprender el mensaje que se desea transmitir a los demás, considerando que puedan evaluarlo y retroalimentar la información. El diálogo entonces implica conversar, dialogar, comprender la postura de otros y la de sí mismo, con la finalidad de ampliar la visión mediante la escucha y con ello lograr los acuerdos que beneficien a todos los integrantes del equipo.

Asimismo también, Figueiredo, citado por Ramírez (2012), sostiene que la comunicación, los valores y las emociones son determinantes para los equipos, depende de una meta, una visión de futuro atractivo y desafiante, de estrategias claras y bien comunicadas, aceptación de la cultura y un clima de confianza que permita y aliente un estilo de vida de excelencia.

De ahí que, comunicarse conlleva a aprender más sobre sí mismos, ya que permite reconocer la naturaleza de los pensamientos en la medida que se intercambian las ideas con otros.

Por lo anterior, se tienen como encomienda en la UAN, fortalecer y mejorar cada una de las acciones que se desarrollan dentro del ámbito universitario, con la finalidad de lograr el cumplimiento del eje rector plasmado en la misión y visión del Plan de Desarrollo Institucional, “visión 2030”, para lo cual, es necesario formar líderes con visiones compartidas, conformados en equipos de trabajo, dispuestos al diálogo permanente y a acciones hacia el éxito de la Institución, alcanzando los valores filosóficos y éticos compartidos.

El conjunto de fortalezas que se perciben son impresionantes, sólo será necesario superar cada una de las debilidades identificadas, para sustentar equipos de trabajos exitosos que asuman el compromiso de los miembros, desarrollando habilidades complementarias con programas de intervención y capacitación que apoyen el fortalecimiento del Modelo Institucional, siguiendo el desarrollo y la comunicación de la visión Universitaria, manteniendo el respeto y responsabilidad sobre los vínculos de trabajo colaborativo.

Cabe resaltar, que dentro del aula, también será necesario fortalecer a los estudiantes con la implementación de actividades colaborativas, en equipos de trabajo, donde se busque promover valores y habilidades relacionadas con el trabajo en equipo, la cooperación, responsabilidad, comunicación efectiva, la motivación, el liderazgo, además de fortalecer a través de la autoevaluación y reflexión, una cultura de colaboración.

Para finalizar es importante vincular las TIC’s con el trabajo en el aula y que los estudiantes puedan aprender a aprender; aprender hacer; aprender a ser y aprender a convivir como Delors en la conferencia internacional de 1998 informó, llevándolo a una analogía como a continuación se presenta:

Aprender a aprender, en disposición a un aprendizaje permanente, con alfabetización en medios tecnológicos y habilidades de comunicación.

Aprender a hacer, para identificar, seleccionar, analizar y reflexionar además formular y solucionar problemas con apoyo de tecnología.

Aprender a Ser, fortaleciendo el pensamiento crítico, creativo, reflexivo en pro del conocimiento y su espíritu emprendedor.

Aprender a convivir, desarrollando relaciones interpersonales y de colaboración, la comunicación centrándose en su capacidad de adaptación con responsabilidad social.

8.2 Conclusión

Los estudiantes de hoy, crecen en una sociedad donde impera la tecnología no sólo para comunicar, sino además para obtener, almacenar, producir, presentar e intercambiar información de manera individual o colectiva, donde puede participar en redes de colaboración a través de diversas redes.

Los retos del docente es atender y desarrollar en los estudiantes la capacidad crítica, reflexiva, creativa e innovadora, así como capacidad para la resolución de problemas, valores y actitudes que les permitan insertarse en el mercado laboral cada vez más profesional en los ambientes globales.

Los docentes también tienen el reto en este siglo XXI, construir un aprendizaje responsable en las herramientas que ofrecen las TIC's para fortalecer el aprendizaje continuo y permanente en los estudiantes más allá de la educación formal desde una cultura impregnada por la tres "C" comunicación, colaboración y conexión.

8.3 Referencias

- Alfaro, J. (2011). La Responsabilidad Social en las Instituciones de Educación. ¿valor obligatorio o transformación necesaria? en Revista COEPES. 1(1) 2011, Septiembre. Recuperado en www.coepesguajuato.mx/revista
- ANUIES. (2000). La Educación Superior en el Siglo XXI. Líneas Estratégicas de Desarrollo: Una propuesta de la ANUIES. México: ANUIES. Recuperado en <http://planeacion.uaemex.mx/InfBasCon/LaEducacionSuperiorenelSigloXXI.pdf>
- Bozu, Z. y Canto, P. (2009). El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes. En Revista de formación e Innovación Educativa Universitaria. 2(2), 87-97. Recuperado en http://padula.detodoproducciones.com.ve/IS3_1_El%20profesorado%20universitario.pdf
- Cardona, G. (2002). Tendencias Educativas para el siglo XXI. Educación virtual, online y @learning elementos para la discusión. EducecRevista Electrónica de Tecnología Educativa (Mayo 15, 2002). Recuperado de <http://www.edutec.es/revista/index.php/edutec-e/article/view/542/276>
- De Cantera, M. (2009). "Por una perspectiva de auto-eco-organización para el estudiante universitario" <http://www.monografias.com/trabajos/idecomplemundo/idecomplemundo.shtml>
- De Zubiría, J. (2013). El maestro y los desafíos de la Educación en el siglo XXI. REDIPE VIRTUAL 825 Julio de 2013. ISSN 2256-1536.
- Enríquez, J. (2006). Educación Superior: tendencias y desafíos. Educación Médica. 9(1), 6-14 en <http://scielo.isciii.es/pdf/edu/v9n1/colaboracion2.pdf>
- Fernández, E. (2014). Retos de la Educación superior en México: Visión de la ANUIES. Recuperado en <http://mexicosocial.org/index.php/secciones/especial/item/477-retos-de-la-educacion-superior-en-mexico-la-vision-de-la-anui>
- Friedman, T. (2005). El mundo es plano. Una breve historia del siglo XXI. Recuperado de www.resumido.com/es/libro.php/351
- Loya, S. (2013). Liderazgo en el Comportamiento Organizacional. México, DF: Trillas
- Ovalles, M. (2010). El perfil del estudiante del siglo XXI en el mundo de la complejidad. Recuperado en <http://epistemologiauba.blogspot.mx/2010/12/el-perfil-del-estudiante-del-xxi-en-el.html>
- Perrenoud, P. (2013, sept-dic). Aprender a desarrollar la competencia del trabajo en equipo. Revista de curriculum y formación del profesorado. 17(3), 1-17. ISSN 1989-639X.
- Ramírez, K. (2012, noviembre 14). ¿Cómo formar equipos exitosos de alto desempeño? [Blogs] Recuperado en www.educamericas.com/articulos/reportaje/¿como-formar-equipos-de-alto-desempeño-exitosos?

Rodríguez, L. (2009, noviembre 6). La comunicación como base del trabajo en equipo. [Blogs]. Recuperado de http://www.mujeresdeempresa.com/relaciones_humanas/091101-comunicacion-como-base-del-trabajo-en-equipo.asp

Salinas, J. (2005). Nuevos escenarios de aprendizaje. enResearch Gate.net. Recuperado en http://www.researchgate.net/profile/Jesus_Salinas/publication/232242510_Nuevos_escenarios_de_aprendizaje/links/02bfe510ea5a7b332000000.pdf

Tünnermann, C. (2010). Las conferencias regionales y mundiales sobre educación superior de la UNESCO y su impacto en la educación superior de América Latina. Universidades. LX(47), 31-46. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37318570005>.

Tünnermann, C. y Souza, M. (2003). Desafíos de la Universidad en la Sociedad del Conocimiento, cinco años después de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior. Paris:UNESCO. Recuperado en <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001344/134422so.pdf>